



¡ AH, SÍ! ESA CREO QUE ERA LA “ESPECIE PORTORRICENSIS”

Cuento de la realidad...Primera Parte

Por Trina Rivera de Ríos, D.T.S.

Hato Rey, Puerto Rico

2 de febrero de 1997



Pasó de reflexión con mirada burlona, a lo Pedro Navaja. ¿Quién quiere bailar...y reírse...y decir? Cualquier cosa, hermano, hermana, amigo. Muchacha, lo que sea. Just tell me! Just say it! Baile, Botella y Baraja - les ofrecía. Y los generaba.

Paseaba el niño llevando a los turistas de la mano. Husmeaban los rincones - Se preguntaban todos por qué en el trópico no se daban las flores - ni el roble, el flamboyán, la ceiba, la azucena.

Mentirosa maestra. Les había leído de un viejo libro que en el trópico eran las más hermosas. Que en Puerto Rico su sombra adormecía y en la hamaca se echaba el mejor sueño.

Caminaron por piedras, por cementerio - y cemento. Concreto, bloques, no adoquines, ladrillos. Barrotes, rejas, portones electrónicos, beepers, celulares, intercoms, timbres - voces sin cuerpo - Gritos sin llanto...Controles de acceso, tarjetas en hendiduras de metal.

Los primeros turistas apuraron al niño. Buscaron la maestra elemental y al profesor en la Universidad - los más viejos. Y al más anciano de los políticos.

-¡Ah! Ustedes quieren saber de Puerto Rico! – Los miró asombrados. Se rascó la cabeza. ¿Puerto Rico? No lo encontraba en su memoria. Repetía el político más viejo.

-¡Ah, sí! Había una vez y dos son “cien” - que cuentan que por aquí vivieron unos mezclaos de indios, negro y español - Creo que los llamaban puertorriqueños. ¿Yibaro? No, not here.

Casi no lo podía pronunciar. ¡Ah, sí! Creo que era la “especie portorricensis”. Pero esos desaparecieron. Las últimas invasiones caribeñas, estadounidenses, suramericanas, árabes, chinas, europeas, orientales - de todas partes - les saquearon lo mucho y poco que tenían. Se anexaron al norte-algunos huyeron. Otros miles se extinguieron. Tal vez se regaron por el mundo. Dicen que no sabían quiénes eran...y que les robaron esas elecciones en las computadoras...

-¡y los pobres! Cuentan que eran bien “confiaos” - y hospitalarios - Y lentamente repetía: ¡Ah! Pero eso fue hace mucho, mucho tiempo. ¡Los pobres! La arrugada maestra y el enjuto estirado profesor universitario aprobaron.

- Privatizaron la isla y la regalaron a sus amigos piratas nativos y extranjeros.

Lo último que se supo fue que lo hizo un tal Pedro Navaja



¡ AH, SÍ! ESA CREO QUE ERA LA “ESPECIE PORTORRICENSIS”

Cuento de la realidad...Segunda Parte
Por Trina Rivera de Ríos, D.T.S.
Hato Rey, Puerto Rico
2 de febrero de 1997



Corría el año 3,000. Como corren los años. Sin prisa – ni agonía ni niebla – Sólo días – luz y oscuridad – Semanas, meses, siglos...

El niño repitió su jornada con los turistas. Se detuvieron frente a una excavación – con jeroglíficos – detalles de cascadas, riachuelos, aldeas, ciudades – nombres raros esculpidos en piedras: San Juan, Ponce, Carolina, Aibonito, Mayagüez...Puerto Rico.

Rastros lejanos – vestigios ancestrales de “Yibaro Portorricensis” – “Especie Portorricensis”. El niño arrastra a los turistas. La isla es Fortín Mr. Rich Port, U.S.A., podía recorrerse en media hora – súper expresos amarraban en un suspiro Roosevelt Roads, el Radar de Lajas, Cayey – el otro Ft. Allen, Aguadilla – las bombas activadas en el mar de Vieques, Culebra, Mona, Fajardo – Camp Santiago, Camp García...

Aviones cargados de bombas. Altas torres y picos amurallados en Buchanan – torres, misiles – hierro y cemento – más acero enrejado hacia el cielo en Isabela, el cerro Maravilla – Zombis, robots, botas, armas, uniformes, fusiles, guardias, soldados, marchas...

Todo bajo el Comando Sur – y el control del Navy, Army, los federales – Isla concretera de cemento – como el pulpo apretujada – ensombreciendo su cielo los puntales estilo Persian Gulf de sus misiles.

Los turistas se fueron contentos...Aprendieron de gratis la historia de Puerto Rico. Siglos en segundos -

Miraron detenidamente los jeroglíficos. Como no sabían español, aquel Niño – Milagro se los leyó:

“Aquí hubo hace siglos la Especie Yibaro Portorricensis, mejor Especie Portorricensis. Murieron sin saber quiénes eran – Ahogados en plebiscitos...Les dió el golpe mortal dicen que un tipo a lo Pedro Navaja – Burlón, Traidor – Gran Bailarían de BAILE, BOTELLA Y BARAJA...

Y el de la cementera – ese fue el Gran Maestro – tanto, que no pudieron ni esculpirlo.